

HANDBOOK OF MIDDLE AMERICAN INDIANS (R. Wauchope, editor general). Vol. 6. *Social Anthropology* (M. Nash, editor). University of Texas Press, Austin, 1967. viii + 597 pp., ilustraciones.

La empresa de condensar en un volumen los principales conocimientos adquiridos en torno a los aspectos fundamentales de la antropología social de Mesoamérica, merece, por sí misma, el más amplio reconocimiento. Es, al mismo tiempo, una tarea cargada de riesgos, el más común de los cuales es el de no dejar totalmente satisfecho a ningún lector.

En la introducción señala Manning Nash, que los 26 artículos incluidos tienen como característica común el ser sintéticos, compa-

rativos y de contenido temático (es decir, establecidos según una división por aspectos y no por regiones, grupos étnicos o cualquier otro criterio). Evidentemente, este es uno de los aciertos generales de la obra. El esfuerzo de síntesis, tomada la obra en su conjunto, resulta en verdad encomiable y hace de este volumen del *Handbook* un texto de referencia ya indispensable. El enfoque comparativo por aspectos ha sido manejado cuidadosamente; Nash señala al respecto que las características de Mesoamérica establecidas en *Heritage of Conquest* —antecedente ineludible de este volumen— siguen siendo una buena aproximación para cada aspecto anotado, pero en esta nueva obra se ha procurado enfatizar la relación funcional entre los diversos aspectos, así como las relaciones causales, en las que se intenta distinguir entre las fortuitas y las necesarias.

A pesar de los criterios generales que tienden a establecer una base común para todos los artículos, son notables sus diferencias, que obedecen a diversos factores, entre los que destaca la falta de proporción en la extensión y calidad de los estudios realizados en Mesoamérica sobre los diversos aspectos que cubre la obra. Nash señala la preocupación predominante en el trabajo de campo reciente, por cuatro tipos de problemas principales: 1) la relación entre las partes y el todo en una sociedad compleja; 2) los procesos de cambio social y cultural derivados de la industrialización, la urbanización y los programas de cambio dirigido; 3) la preocupación permanente por la validez y la confiabilidad de los datos etnográficos, y 4) el retrato detallado o profundo de individuos, familias, o aspectos aislados de una sociedad o una cultura. En estos temas se concentra la información, y la disparidad frente a otros asuntos se traduce en que algunos artículos dependan más que otros de datos fragmentarios y difícilmente comparables. Casi todos los colaboradores anotan haber tropezado con ese tipo de limitaciones.

Por otra parte, el enfoque de algunos artículos sólo cabría dentro del concepto de antropología social, si le diésemos a éste una latitud mucho más amplia de la que generalmente se le reconoce. Se trata de textos sobre aspectos de la cultura, esencialmente descriptivos, que poco o nada revelan —en la forma en que están presentados— acerca de los sistemas de relaciones sociales de los grupos estudiados. Esto, desde luego, en nada demerita el valor intrínseco de esos artículos, que resaltará aún más cuando se publique la sección etnográfica del *Handbook*; pero sí es pertinente anotarlo para la evaluación de este volumen en su conjunto.

Un último punto general es el que se refiere a la distancia en tiempo que separa la elaboración de los estudios, de la publicación de la obra. La documentación bibliográfica se resiente de la ausencia de importantes trabajos publicados en los últimos tres o cuatro

años y, en general, la información censal más reciente de este volumen se remonta a 1950.

La obra se inicia con la "Introducción" a cargo del editor del volumen, Manning Nash, quien pone énfasis en el hecho de que los grupos indígenas son sociedades parciales con culturas parciales, unidas con un ámbito mayor a través de una amplia y compleja red de relaciones políticas, económicas y de otros tipos. Apoyándose en lo afirmado por Kroeber, destaca la necesidad de conocer tan profundamente como sea posible las dos corrientes principales que conforman la realidad socio-cultural de América Latina. Varios colaboradores del volumen dedican una parte substancial de sus artículos precisamente a desentrañar el origen americano o europeo de los fenómenos que estudian. Según Nash, para los actuales investigadores de campo en Mesoamérica los problemas de modernización económica y política a nivel nacional deberían ser el antecedente para ubicar en su justa perspectiva todos los demás problemas. El análisis de las sociedades complejas resulta ser un tema primordial de la antropología social mesoamericanista, y Nash se adhiere a la proposición de Eric Wolf en el sentido de estudiar las relaciones de los grupos en todos los niveles de la sociedad compleja —posición que nos parece inobjetable, pero que desgraciadamente no es la que priva en muchas de las colaboraciones de este volumen.

Marino Flores reseña los principales criterios que se han usado para definir al indígena y presenta un boceto de la situación demográfica de la población aborigen, que termina con datos de 1950. Extraña en éste, como en otros artículos pertinentes, la ausencia de referencias a trabajos tan importantes como los de Stavenhagen y González Casanova, que emplean los criterios de clases sociales y colonialismo interno para el análisis de las condiciones y características de los grupos indígenas.

El estudio sobre sistemas agrícolas, de Angel Palerm, es uno de los que cumplen en forma más cabal y brillante con las intenciones anunciadas por el editor. Ubica la agricultura indígena en el contexto de la sociedad nacional y concluye que la creciente marginalización de la agricultura indígena dentro del territorio, la economía y la sociedad nacionales, no significa aislamiento ni autosuficiencia, sino dependencia cada vez mayor de la economía nacional e internacional, así como mayor vulnerabilidad. La marginalización, así entendida, explica mejor que los factores puramente culturales la baja intensidad del cambio en la agricultura de los grupos indígenas. El artículo contiene, además, una muy completa exposición de los diversos sistemas de cultivo, relacionándolos con las condiciones ecológicas.

El artículo de Palerm se liga en ese último punto con el de

William T. Sanders, que trata de los patrones de asentamiento. Establece una tipología en tres categorías principales: comunidad nucleada, ranchería y centro ceremonial (*concourse center o vacant town*); la primera, a su vez, se divide en aldea (compacta, dispersa, o caserío), pueblo y ciudad. Los criterios para esta clasificación comprenden: densidad por Km², relación entre densidad del área residencial y del área total, y actividades económicas predominantes. Sobre ese esquema, Sanders presenta la situación de cuatro regiones (Mesa Central, Costa del Golfo, Norte de Yucatán y Altos de Guatemala). En cada caso toma muy en cuenta el tipo de agricultura que se practica.

Manning Nash hace el estudio general de la economía indígena. El tema, demasiado amplio para abarcarlo en todos sus aspectos, lo presenta en términos de tres tipos de organización económica: sistema regional de mercado, economía de exportación complementaria y sistema *quasi* tribal. En relación con el primero, señala que lo único que lo distingue de una economía moderna es la ausencia de una organización social de tipo "firma" o "compañía", y relaciona este fenómeno con la estructura corporativa de las comunidades indígenas y con los correspondientes mecanismos de nivelación económica que aseguran, en términos de Nash, la "democracia de la pobreza".

Los artículos de George M. Foster (sobre alfarería y cestería), Katherine D. Jenkins (sobre lacas) y A. H. Gayton (sobre textiles e indumentaria) contienen fundamentalmente descripciones de las técnicas y estilos, con su distribución correspondiente. En el de Foster hay un intento por distinguir las técnicas puramente indígenas, de las que tienen origen europeo. En el artículo de Gayton se observa la falta de discusión sobre el significado y la función social de la indumentaria tradicional, especialmente en cuanto al problema de los "revestidos", ligado con el proceso de ladinización.

G. Prokosch Kurath se ocupa de teatro, danza y música. Establece inicialmente una clasificación de calendarios ceremoniales ("ecológico", religioso y secular), que liga su tema con el abordado por Rubén E. Reyna en su artículo sobre ciclo anual y ciclo festivo. El enfoque de Reyna es más propiamente de antropología social, en la medida en que procura relacionar el orden anual de las fiestas con el ritmo de actividades económicas comunales y regionales, e intenta usar la correspondencia del ciclo festivo con el ciclo anual como indicador de mayor conservatismo (o de menor ladinización). El artículo de Prokosch Kurath, en cambio, tiende más hacia un rastreo de supervivencias prehispánicas en los diversos tipos de danza y teatro. En esta misma línea trabaja también Munro S. Edmonson en su ensayo sobre juegos, chismes y humor, en el que, tras una

amplia presentación etnográfica, busca desentrañar el origen europeo o americano de los juegos, para llegar a conclusiones de índole más amplia sobre la duración social de la infancia y el grado de elaboración de juegos y juguetes infantiles mesoamericanos en comparación con los europeos.

La familia y el parentesco son el tema elaborado por A. Kimball Romney, quien señala el descuido general que ha habido en el registro y análisis de los sistemas de parentesco en Mesoamérica, lo que hace que la mayor parte de las terminologías publicadas no sean susceptibles de un análisis comparativo consistente. La síntesis que presenta el autor es el mejor panorama sobre el parentesco en Mesoamérica contemporánea editado hasta la fecha, e incluye un útil apéndice con terminologías nunca antes publicadas.

Robert Ravicz analiza el compadrinazgo, en uno de los ensayos más lúcidos y originales de todo el volumen. Emplea el término compadrinazgo, en lugar del más usual de compadrazgo, con la intención explícita de señalar que no se trata sólo de la relación entre compadres, sino de un modelo para todas las relaciones interpersonales y de una organización para ponerlas en acción. El penetrante estudio de las funciones que cumple el compadrinazgo revela importancia de este sistema en una amplia gama de aspectos de la vida indígena mesoamericana y abre nuevas perspectivas de investigación que seguramente serán exploradas en un futuro inmediato.

Eva Hunt y June Nash estudian las unidades locales y territoriales. La seriación se inicia con la casa y termina con la integración regional. La unidad que se trata en forma más amplia es el barrio, hasta el grado de hacernos pensar si no hubiese sido conveniente destinar un artículo exclusivamente a ese importante tema. En torno a los barrios se analizan los sistemas duales y los múltiples, y se pasa revista a las funciones políticas, económicas, religiosas y de cohesión social. Se contrasta la situación de los barrios indígenas con la de los barrios en comunidades mestizas.

El estudio de la organización político-religiosa lo hace Frank Cancian, quien se apoya en antecedentes como los conceptos de comunidad "centrífuga" y "centrípeta" (Cámara) y "comunidad corporativa cerrada" (Wolf). Elabora su propia tipología de cargos, basada sobre todo en su trabajo de Zinacantan, Chis. Una de sus conclusiones importantes es que el sistema jerárquico político-religioso no es, en muchos casos, un nivelador económico efectivo, sino una manera de hacer pública y aceptable la diferenciación económica que existe en la comunidad.

Eric Wolf presenta un artículo sobre los niveles de relaciones comunales, a los que identifica con los niveles de integración socio-cultural de Steward. Distingue entre integración horizontal y vertical.

Señala que los antropólogos han centrado su atención casi exclusivamente en las poblaciones indígenas, que por definición ocupan áreas marginales, y que se carece, en consecuencia, de información representativa sobre situaciones en las que la integración vertical entre la comunidad y el estado ha sido fuerte. Destaca la función que cumple el sistema de mercados en la integración horizontal (entre unidades cualitativamente semejantes) y la que cumple la red comercial ajena al sistema de mercados, como principal vínculo de integración vertical —lo que coloca a los comerciantes en una situación estructural de gran importancia.

La enfermedad y las relaciones sociales es el tema que toca Richard N. Adams. Su enfoque antropológico social resulta muy sugerente y hace ver con claridad la función social de la enfermedad y de la curación, así como las relaciones entre los especialistas en devolver la salud, y el sistema de autoridad.

El artículo de Munro S. Edmonson, sobre folklora narrativo, distingue entre el "fatalismo trágico" que caracteriza a la narrativa prehispánica, y "el sentimiento trágico de la vida" de la española. Presta gran atención al análisis de los textos anteriores a la conquista y estudia la narrativa actual de contenido religioso.

William Madsen toca el tema del sincretismo religioso. Discute ampliamente el concepto, así como el de "cultura de conquista" (Foster). Señala la ausencia de estudios sobre el protestantismo y el espiritismo en Mesoamérica. Apoya buena parte de su análisis en el material que obtuvo en Tecospan.

Del ritual y la mitología trata el artículo de E. Michael Mendelson, quien presta mayor atención al contenido de relaciones sociales, que al contenido cultural del ritual. Estudia así cuatro regiones de Mesoamérica. Distingue tres tipos de ritual: católico puro, cristiano-pagano (Madsen) y pagano puro, y en cada caso separa el ritual comunal del individual.

El arduo tema de las orientaciones psicológicas es abordado por Benjamin N. Colby, quien señala los cambios que distinguen a los grupos indígenas en el momento de la conquista, entre los que predominaba la tendencia a apoyarse en el grupo, y a la población indígena actual, cuya orientación es a protegerse en términos individuales. Recapitula el patrón básico de orientación psicológica para Mesoamérica. Hace una distinción sugerente de la cultura maya y la azteca, en cuanto a la relación entre los sexos.

Julio de la Fuente estudia las relaciones étnicas, en un artículo en el que presenta un amplio y bien documentado panorama de los niveles y características de las relaciones entre la población indígena y la "ladina". Uno de sus temas centrales es el paso de la relación entre castas a la relación entre clases. A partir de 1910, en México,

y de 1944, en Guatemala, ya no puede hablarse de una relación estrictamente de castas, sino de clases o *quasi* clases. Este no es un proceso pacífico.

En su artículo sobre aculturación, Ralph L. Beals traza un gran esquema que incluye 6 periodos principales en la historia de la aculturación de los pueblos indígenas mesoamericanos, siguiendo la pauta del estudio de Spicer para los indios norteamericanos. La resistencia ha sido mayor, señala Beals, en el sistema social y en los aspectos de la cultura con valores simbólicos.

En un segundo artículo, Richard N. Adams discute el proceso de nacionalización, específicamente en lo que toca a la incorporación de la población indígena. Traza un esquema histórico de la política hacia la población indígena en cada país del área, de manera especial en lo que se refiere a las relaciones políticas. Analiza la participación indígena en la formación de la "cultura nacional" y concluye que el aporte indígena no puede ser visto como un contribuyente principal en el desarrollo nacional.

El complejo tema del cambio dirigido en Mesoamérica está a cargo de Robert H. Ewald. Limita su estudio a programas efectuados por agencias nacionales o internacionales, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, que han tenido como meta la integración social. Hace una revisión histórica de la educación para indígenas en México, así como de los programas de crédito supervisado y los de carácter integral (INI). Concluye que una economía nacional floreciente es prerequisite para el éxito de cualquier programa de integración social. Discute la modalidad del antropólogo-administrador propuesto por el INI, sin revelar en esto suficiente visión crítica.

Cierra el volumen con el artículo de Arden R. King sobre urbanización e industrialización, tema en el que la escasez de estudios dirigidos especialmente a la población indígena impide una elaboración consistente. Predice que el indígena culturalmente identificable desaparecerá rápido en México, en tanto que en Guatemala atravesará por un proceso más lento y tal vez diferente.

Para concluir esta reseña general del volumen VI del *Handbook of Middle American Indians*, conviene señalar que incluye un índice analítico y una amplia bibliografía (con ausencia sensible de estudios recientes, como ya se anotó), no exenta de ciertos descuidos (obras diferentes de Ricardo Pozas, por ejemplo, aparecen bajo Pozas, A. R. y bajo Arciniega, R. P.). Un acierto editorial indiscutible es la selección del material fotográfico, abundante, de magnífica calidad, y frecuentemente antiguo y muy poco conocido.